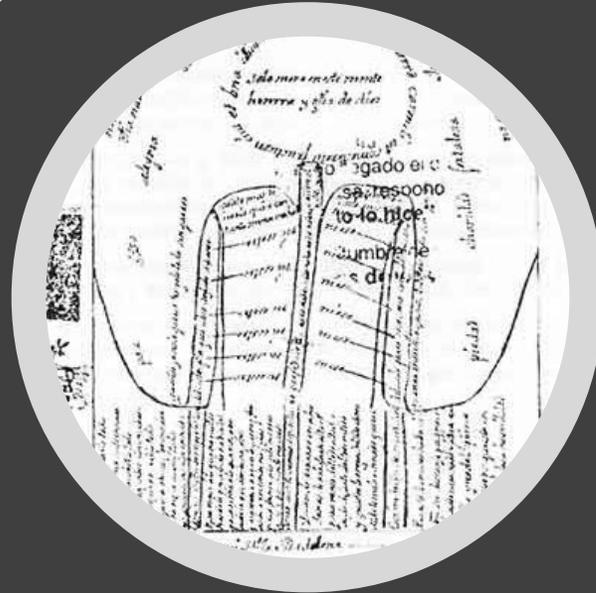


Letteratura spagnola II

Paolo Tanganelli



San Juan de la Cruz
Cántico espiritual
Noche oscura





1 ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
auiéndome herido,
5 salí tras ti clamando, y eras ido.

2 Pastores, los que fuerdes,
allá por las majadas al otero,
si por uentura vierdes
aquel que yo más quiero,
10 decilde que adoleasco, peno y muero.

3 Buscando mis amores
yré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
15 y passaré los fuertes y fronteras.



4 ¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡O prado de verduras,
de flores esmaltado!

20 ¡Decid si por uosotros ha pasado!
5 Mil gracias derramando
passó por estos sotos con presura,
e, yéndolos mirando,
con sola su figura

25 vestidos los dejó de hermosura.

6 ¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero.

No quieras embiarme
de oy más ya mensajero,

30 que no saben decirme lo que quiero.



7 Y todos quantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
35 vn no sé qué que quedan balbuciendo.
8 Mas ¿cómo perseueras,
¡o vida!, no viuiendo donde viues
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
40 de lo que del Amado en ti concibes?
9 ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué assí le dejaste
45 y no tomas el robo que robaste?



13 Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas estrañas,
los ríos sonorosos,

65 el siluo de los ayres amorosos,

14 la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,

70 la cena que recrea y enamora.

15 Nuestro lecho florido.

de cueuas de leones enlaçado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,

75 de mil escudos de oro coronado.



16. A zaga de tu huella,
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

17. En la interior bodega,
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

18. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.



19 Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su seruicio.
Ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro officio,
95 que ya sólo en amar es mi exercicio.
20 Pues ya si en el exido
de oy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido:
que andando enamorada
100 me hice perdidica, y fui ganada.
21 De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas
105 y en vn cabello mío entretegidas.



22 En solo aquel cabello
que en mi cuello bolar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
110 y en uno de mis ojos te llagaste.

23 Quando tú me mirauas,
tu gracia en mí tus ojos imprimían;
por esso me adamauas,
y en eso merecían

115 los míos adorar lo que en ti vían.

24 No quieras despreciarme,
que, si el color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después que me miraste,
120 que gracia y hermosura en mí dejaste.



76 Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos vna piña,
125 y no parezca nadie en la montaña.
76 Deténte, cierço muerto.
Ven, austro que recuerdas los Amores,
aspira por mi huerto

y corran sus olores,
130 y pacerá el Amado entre las flores.
77 Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto desseado,
y a su sabor reposa
el cuello reclinado
135 sobre los dulces braços del Amado.



76 Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos vna piña,
125 y no parezca nadie en la montaña.
76 Deténte, cierço muerto.
Ven, austro que recuerdas los Amores,
aspira por mi huerto

y corran sus olores,
130 y pacerá el Amado entre las flores.
77 Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto desseado,
y a su sabor reposa
el cuello reclinado
135 sobre los dulces braços del Amado.



28 Debaxo del mançano
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano
y fuiste reparada,
140 donde tu madre fuera violada.
29 A las aues ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, ayres, ardores,
145 y miedos de las noches veladores;
30 por las amenas liras
y canto de serenas os conjuro
que cesen vuestras iras
y no toquéis al muro,
150 porque la esposa duerma más seguro.

Paolo Tanganelli- Letteratura spagnola II



155 31 ¡O nimphas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales
y no queráis tocar nuestros humbrales.
32 Escóndete, carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
160 de la que ua por ínsulas estrañas.
- 33 La blanca palomica
al arca con el ramo se a tornado;
- y ya la tortolica
al socio desseado
165 en las riberas verdes a hallado.



34 En soledad biuía
y en soledad a puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
170 también en soledad de amor herido.
35 Gocémonos, Amado,
y vámonos a uer tu hermosura
al monte u al collado,
do mana el agua pura;
175 entremos más adentro en la espesura.
36 Y luego a las subidas
cauernas de la piedra nos yremos,
que están bien escondidas;
y allí nos entraremos,
180 y el mosto de granadas gustaremos.



37.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:

38.

el aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

39.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.



1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquesta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.



5. ¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedeme y olvideme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.